

LIBROS / Narrativa

# Espíritu de lucha

En *Aire de Dylan*, la más novelesca de sus últimas novelas, Enrique Vila-Matas explora nuevas rutas y da un giro a su obra narrativa. Lo hace, además, sin abandonar las habituales reflexiones sobre la literatura que pueblan sus libros

## Aire de Dylan

Enrique Vila-Matas  
Seix Barral, Barcelona, 2012  
235 páginas, 19,50 euros (electrónico: 13,99)

Por Jordi Gracia

A VILA-MATAS nunca se le ha escapado el reproche tácito de algunos de sus lectores más fieles. Pedían, me parece, el final del ciclo narrativo que había desplegado en un buen número de sus últimas novelas, como *Doctor Pasavento* o *París nunca se acaba*, porque el hilo empezaba a enredarse en un manierismo involuntario y autoimitativo, como si la maquinaria de la creación estuviese agotando su capacidad de sorprender y embarcar felizmente a los lectores. Yo creo que lo sabía muy bien, y por eso el experimento que ha ensayado con esta novela tiene otros mimbres y recursos, aunque siga girando en torno a un tema mayor, que es de Vila-Matas, por supuesto, pero es también de la literatura de la modernidad: la gestación del escritor, la identidad de la escritura, el afán de la originalidad, la búsqueda de la voz propia.

Esta novela configura un giro o un cambio de dirección atractivo y lleno de pistas, de anzuelos, de caminos equívocos, de insinuaciones que se cumplen y se desmienten. Pero la clave de todo me parece que consiste en haber pasado de los espejismos del azar y las casualidades, de las ficciones ofrecidas como realidades positivas al juego de espejos, al laberinto que refleja varias identidades para hablar de una sola, como siempre: Enrique Vila-Matas. Y esta perspectiva creo que es la que atraparé sobre todo a quien es ya lector de Vila-Matas y ansía verlo navegar con nueva novela por nuevas rutas. *Aire de Dylan* es así la más novelesca de sus novelas de los últimos años, con uso y hasta abuso de elementos narrativos y anecdóticos vulgares (quiero decir, extraños al mundo habitual de Vila-Matas), y sin embargo todo está subordinado a la especulación fundamental: la creación literaria.

Pero hay un gesto fuerte nuevo, aun-



Perdido en sus pensamientos, fotografía de Carl Purcell. Foto: Hulton Archive

que vaya vestido de ironía y buen humor, de esa *nonchalance* y ese encanto inconfundible de sus disquisiciones y ocurrencias. La novela contiene una reivindicación frontal de una idea de la literatura que coincide con la que ha desarrollado desde hace más de treinta años, a la que no renuncia y de la que se siente legítimamente orgulloso frente a las rutinas mentales o la miopía de demasiados lectores y escritores atados a formas más

convencionales. El recurso central es eficaz para armar una estructura de novela compleja y divertida como sólo lo son las suyas: la voz de un narrador (crecientemente audible) y que es el propio Vila-Matas conduce el relato dejando espacio para otros narradores y otras historias que son las que constituyen los espejos en los que se va proponiendo una reflexión sobre las condiciones de la literatura. Un escritor muerto que fue un ma-

labar de las identidades múltiples, del extravío y del experimento —otro vilamatas: lo pongo así porque no es él pero podría serlo— pesa en la memoria de un hijo que lucha por superar esa sombra (y es clavado a Bob Dylan) pero es al mismo tiempo militante de la indolencia (como el mismísimo Oblómov de Goncharov). Y esa pesada losa es la misma que le hace creyente fiel e inocente en valores tradicionales y, sobre todo, uno: la autenticidad, el ser uno mismo, la identidad estable y firme.

La gracia del invento está por supuesto en que nada queda resuelto y cerrado, excepto por una novedad: la subestructura (perdón!) de la novela sigue el patrón de personajes y temas de *Hamlet*, como si la dispersión digresiva tantas veces común en Vila-Matas hubiese encontrado en esa atadura shakespeariana su límite o su forma de controlarse. Es probable que eso haya forzado a veces los engarces del relato y que algunas de las suturas o transiciones sean algo abruptas o sin hilván, pero eso no va estorbar al lector de Vila-Matas porque es parte de su código y su lenguaje narrativo. La trama de asesinatos y amores y amantes del padre y también del hijo es deliberadamente inverosímil y a menudo festiva; las asociaciones y analogías se establecen con el cine, en algún caso muy brillantemente, y en la novela el autor juega con los lectores como tantas veces se juega en las novelas de Vila-Matas (en el recurso del padre muerto infiltrándose en la memoria del hijo me ha parecido escuchar a John Banville pero no por la novela que menciona Vila-Matas sino por *Los infinitos*).

En apretada síntesis, me parece un meditado bromazo contra aquellos que no han sabido leer en su obra anterior nada más que un juguete posmoderno y de poca consistencia mientras caricaturiza el ansia de cándida autenticidad del hijo. Más en breve aún: una autodefensa de su literatura frente a la abulia resentida de demasiado joven sólo ocurrente y también frente a la narrativa demasiado vulgar y previsible (tanto de jóvenes como de viejos). •

## Rica pirotecnia de juegos verbales

### La Biblia Vaquera

Carlos Velázquez  
Sexto Piso, Madrid, 2011  
101 páginas, 14,90 euros

Por Rodrigo Pinto

EL NORTE DE MÉXICO no solo es el territorio donde con mayor encarnizamiento se lleva a cabo la guerra entre los cárteles de la droga y la policía y el Ejército mexicanos; también es el ámbito en donde ha crecido una literatura distinta y profundamente renovadora, que responde como pocas a la multiforme realidad de un mundo que funde realidades —o las crea, más bien— al ritmo imparable de la globalización. Velázquez, a su vez, crea en este libro un país imaginario que se establece precisamente en la línea de contacto entre culturas: Popstock, con ciudades como San Pedroburgo, San Pedrosvelt, San Pedrostuart, Saltillo, Monterreycillo, donde superpone nombres del mundo con el desierto del norte de México. Ese cruce se expresa también en el recurrente uso de términos del lenguaje mestizo de la frontera, el *españolish*, pero con un estilo que rebasa y deja atrás los usos habituales. Sobre esta

superficie lingüística, Velázquez extiende otra densa capa de juegos verbales, de cambios de sentido, de creación de términos al estilo de las "palabras baúl" de Lewis Carroll, como —"por los siglos de los siglos", "drogificante", "San Juditas Tarareo", una pirotecnia incontinente que hace saltar chispas a cada momento. Sobre esa capa, Velázquez suma aún otra de desplazamientos de significado que hacen de *La Biblia Vaquera* un texto delirante y efervescente, una sopa que hierve hasta la incandescencia. Cuando el lector piensa en campeones de lucha libre, se trata de *dj's* que combaten a punta de MP3. Cuando se trata de una banda de rock pesado, el instrumento principal es la rasuradora con que The Country Bible se ha hecho una artista en el depilado del pubis femenino. Hay un diablo burócrata que manda nuevas habilidades por DHL. Hay episodios y personajes históricos también desplazados de sentido que inducen a una nueva lectura del pasado. El subtítulo del libro —"Un triunfo del corrido sobre la lógica"— da una idea acerca de la fusión de mundos que propone, así como sus afirmaciones sobre, por ejemplo, el pop: "Y el tiempo mi querido espectador, el tiempo es pop. El Diabolo es pop.

El amor es pop. Y el pop es una puta". Y sobre todo están todas las Biblias, protagonistas de cada relato: la Biblia Vaquera, The Country Bible, The Cowboy Bible, es decir, un personaje proteico que puede ser hombre o mujer, experta con la rasuradora, *dj* combatiente, gorda encargada de curar las penas de amor, piel de botas, Biblia de verdad forrada de mezclilla, campeón de resistencia al alcohol. En los cuentos se filtra, cruenta y grotesca, la rotunda presencia del narco en la quebrada convivencia social mexicana y nortea, que Velázquez —presente, por la fuerza del azar, en unos cuantos tiroteos— aborda con humor negro y chispeante. Así, *La Biblia Vaquera* —tanto como el anterior libro de Velázquez publicado por Sexto Piso en España, *La marrana negra de la literatura rosa*— es un laboratorio que dinamita los sentidos y abre cauces nuevos para la narrativa latinoamericana. El autor está por concluir su primera novela, *El coleccionista de sal-sas*, que define como "un mamotreto que le dará carpetazo a *Los detectives salvajes*". Mucha ambición, quizá, pero sin duda que Velázquez, con el ritmo quebrado de sus relatos, el trabajo en el interior del lenguaje que lo quiebra y

multiplica los sentidos, que revitaliza la respiración de la lengua y entrega a cada momento felices hallazgos que obligan a pensar de otra manera las palabras —es decir, la realidad que nombran—, puede convertirse en un nuevo punto de referencia en un mapa que a cada momento gana en complejidad y riqueza. •





**CONVOCA: Ayuntamiento de Gijón**  
**DOTACIÓN: 20.000 €**  
**BASES, INFORMACIÓN Y ADMISIÓN**  
**DE ORIGINALES EN FORMATO**  
**DIGITAL (txt, doc o pdf):**  
[www.gijon.es/cafe-gijon](http://www.gijon.es/cafe-gijon)  
**PLAZO: 30 abril 2012**

Joveñanos, 21. 33201, Gijón, Asturias  
 T. 985 18 10 49 ; F. 985 35 07 09  
[centros@gijon.es](mailto:centros@gijon.es)